



Alianzas Estratégicas en Capacitación, S.C.



Helen Adams Keller nació el 27 de junio de 1880 en Tuscumbia, Alabama, Estados Unidos. A los 18 meses de edad, Helen contrajo fiebre. Posteriormente, Keller quedó ciega, sorda y muda.

A los seis años, la docente Anne Mansfield Sullivan de la Escuela para Ciegos Perkins fue contratada como maestra de Helen. A los 20 años de edad, Anne le enseñó a Keller lenguaje de señas y el sistema braille. A los 10 años, Keller aprendió a hablar. Sarah Fuller de la Escuela Horace Mann fue su primera maestra de foniatría.

En 1898, Helen ingresó en Cambridge School for Young Ladies. Durante el otoño de 1900, Keller ingresó a Radcliffe College. Allí obtuvo una licenciatura "cum laude" en 1904. A través de los años, Sullivan permaneció junto a su alumna. Dibujaba letras en la mano de Keller para ayudarla a comprender libros de texto, clases universitarias y conversaciones.

El poder de las palabras y las conversaciones

En el caso de Helen Keller, los conductistas concluyen, primeramente, que su proeza fue un don divino o una casualidad producida gracias a su mente excepcional y sus dotes genéticas; en segundo lugar, que la razón por la cual desarrolló su intelecto se debe a que aprendió a hablar simples palabras y, entonces, sus capacidades mentales se empezaron a desarrollar.

En realidad, esto funciona a la inversa. Un niño puede hablar sólo cuando ha desarrollado una identidad humana rudimentaria. De lo contrario, si a un niño se le enseña una palabra simple como "agua",

mediante un proceso pavloviano de aparear la palabra con el objeto una y mil veces, lo que se obtendrá será tal vez un animal de circo, pero no un ser humano.

En el caso de Keller, lo que los conductistas continúan pasando por alto es que, antes de que ella aprendiera la palabra "agua", se había socializado, "humanizado", bajo la guía de su

compañera de juegos, una muchacha del servicio doméstico, quien le enseñó toda clase de cosas sobre la vida, en la granja de su padre. Fue esto lo que sentó las condiciones para que su talentosa maestra, Anne Sullivan, le enseñara a hablar.

Las palabras no son simples símbolos de las cosas, sino símbolos de la actividad que se ejerce con ellas. En otras palabras, son las acciones del niño sobre el mundo que lo rodea o que lo capacita para formar las concepciones o Gestalt que él, después, aprenderá a expresar mediante el lenguaje.

Las relaciones sociales del hombre son las que lo hacen humano y, por tanto, el contexto social en el cual aprenden es lo más importante.

Helen Keller vio y escuchó, por medio de su amiga, de la otra gente, de la humanidad. El "talento" de H. Keller es el resultado del desarrollo armonioso y multilateral del hombre en sus más altas capacidades psíquicas, reunidas en una personalidad unificada, y concentradas en la solución de grandes tareas de importancia general.

Esta es la norma del desarrollo humano planteada por la historia. No es la reflexología la solución. La corriente

reflexológica no revela la existencia de funciones psíquicas humanas específicas, como: la conciencia, la voluntad, el intelecto y la autoconciencia. Desde una posición distinta, Chomsky determinó que existe una gramática universal que forma parte del patrimonio genético de los seres humanos, que nacemos con un patrón lingüístico básico, al cual se amoldan todas las lenguas concretas. Esta capacidad singular es, por lo que se sabe, propia de la especie humana y el uso corriente del lenguaje evidencia el tremendo potencial creativo del ser humano.

No son las recompensas de Skinner la solución al desarrollo de las capacidades humanas. Cuando la recompensa resulta ser insuficiente, Skinner, echa mano de estímulos negativos: el castigo.

Esto es el modo en que la sociedad actual lleva a cabo la modificación del comportamiento en las escuelas, empresas y prisiones, para moldear la fuerza de trabajo hasta darle contornos deseados. Por lo tanto, no nos sorprende que los copensadores de Skinner, cada vez con mayor frecuencia, cifren sus esperanzas en la intervención directa y enérgica del funcionamiento del cerebro, usando la cirugía, la química y los métodos electrónicos. Esta es una consecuencia lógica que demuestra el colapso total de la educación, debido a su carácter completamente antihumano.

Chomsky contribuyó, en gran medida, a refutar esta desagradable afirmación conductista, de que el ser humano se comporta como animales de laboratorio o como máquinas insensibles, plasmadas por una historia de refuerzos. Chomsky se inclina a creer que los seres humanos no sólo nacen con un conocimiento innato de la gramática, sino que, también, propenden, por naturaleza, a la indagación creadora y al trabajo productivo.

El principio fundamental para educar a niños es desarrollarlos como sujetos de palabras y acciones que repercuten sobre la gente y sobre el mundo. Al tomar iniciativas, el niño desarrolla la capacidad de autoconciencia; es decir, la capacidad de ser consciente de uno mismo, viéndose desde afuera, de juzgar la propia actividad, como si la viera a través de los ojos de otro, desde el punto de vista de la especie humana, cotejando constantemente el trabajo de uno con las normas estipuladas por la historia de la cultura y esforzándose por superar estas normas llevándolas a un nuevo nivel.

Tarea del Coach

Para ello, el Coach disminuye la orientación o el consejo, y en lugar de ello indaga hasta que el propio sujeto encuentre, desde el caudal de sus potencialidades, las posibilidades y soluciones para dirigir su vida.

La inmoderada presión de los guías, padres, maestros, instructores, jefes, etc., lo único que hacen es no tomar en cuenta la independencia del otro, sólo obstruyen el proceso de desarrollo psíquico, lo retrasa para un periodo posterior junto con otro de actividad más compleja. Esto, en sí mismo, lleva a distorsiones en el desarrollo psíquico, incluyendo distorsiones relacionadas con un componente de él, tan importante como la formación de la voluntad; es decir, la razón práctica y la conciencia.

El autoritarismo, el afán de dirigir la vida de los demás, a partir de mis propias expectativas y necesidades narcisistas, lo que crea es gente pasiva, sin iniciativa y voluntad, obediente y temerosa de tomar decisiones independientes por no saber cómo hacerlas y, mucho menos, cómo llevarlas a cabo. Es momento de revisar el enfoque conductista del lenguaje y, al propio tiempo, reencuadrar los métodos de la

filosofía humanista, desarrollados por la Gestalt y el psicoanálisis, y revisarlos a la luz del poder transformador de las conversaciones, con el apoyo de la gramática generativa de Chomsky.

Estos principios epistemológicos, basados en los estudios recientes de la gramática generativa universal, enfatizan la importancia de ser un observador nuevo de las relaciones sociales, como la condición previa necesaria para el desarrollo de los poderes cognoscitivos y de lenguaje. Este último, tendrá que ser considerado en su carácter transformador, y abandonar la tradicional concepción de su carácter pasivo y descriptivo.

el lenguaje nos constituye, porque las acciones de las personas son reflejo de las ideas que maneja en su pensamiento y son expresadas por medio del lenguaje, por ejemplo, cuando alguien dice: “¡sirvo para nada!”, o bien: “¡todo lo hago mal!” y otras frases por el estilo, su lenguaje denota su diálogo interior. De modo que podemos afirmar que el subconsciente de las personas que se expresan de este modo acerca de sí mismas ha sido programado por medio de declaraciones con mensajes e instrucciones, de quienes lo rodean, de auto descalificación, hasta convertirse en una creencia.

Cada creencia, dentro de la organización de una actitud tiene tres componentes: el lenguaje, la emocionalidad y la corporalidad, Estos componentes predisponen a la acción.

Reflexión de la acción

Dado que nuestro sistema de creencias representa nuestro modo particular de vernos a nosotros mismos, el mundo físico y el mundo social, cabe preguntarse: ¿Qué dice tu lenguaje de ti? ¿Qué expresa tu corporalidad? ¿Con qué emocionalidad te observas y observas a los demás?

Si tus declaraciones te descalifican: “tengo un cuerpo deforme”, es importante que sepas que puedes reemplazar las viejas creencias por unas nuevas, formulando declaraciones positivas, las cuales expresadas, repetidamente, crean nuevos y poderosos mensajes que absorbe tu subconsciente.

Sergio Balderas Molina
Master Coach
Consultor e Instructor de
Alianzas Estratégicas en Capacitación.